

## **Programa De Reeducción Para Jóvenes Traviesos**

Por Yorik Rafael Piña

El "Programa de Reeducción Para Jóvenes Traviesos" está diseñado para reeducar. Hay diferencias entre educar y reeducar.

Se educa desde la niñez, a través de las tres agencias de formación del niño: El hogar, la escuela y el entorno, en todas sus variables (tradiciones, estatus económico, grado académico, cosmovisión religiosa y sexual, estructura familiar, políticas de Estado, clima y hacinamiento).

Se reeduca a quienes, por alguna razón u otra, las agencias formativas que se ocuparon de esa tarea, lo hicieron de una manera inadecuada por lo que, la persona víctima de esa formación incorrecta en el hogar, sufre las consecuencias, quizás para toda la vida.

En otras palabras, se educa a quien nunca ha recibido formación (desde la infancia y la niñez); se reeduca a quien la ha recibido inadecuadamente.

### **Ignorancia o mala formación académica**

Una de las razones más frecuentes por la que la formación de los niños y adolescentes es inadecuada es la mala formación de los padres y maestros.

Nadie puede dar lo que no tiene. La mayor responsabilidad es de la escuela. El personal docente recibe adiestramiento en las universidades, los padres no.

Los hogares disfuncionales y maestros mal pagados son el escenario ideal para una formación inadecuada de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La mayoría de los padres y madres, en los hogares disfuncionales, no han tenido la oportunidad de acceder al conocimiento de los métodos adecuados para educar a sus hijos.

En muchos casos aquellos (los padres) recibieron abusos o malos tratos, no por ignorancia, sino por conflictos no resueltos de padres y maestros.

### ***Ausencia del padre***

Otra razón, mucho más grave, es la ausencia de los padres en el hogar. El autor está aplicando este programa a decenas de adolescentes y jóvenes en la ciudad de Barahona, República Dominicana. En la mayoría de los casos, la ausencia del padre es la norma. Once, de los inscritos en el programa, nunca han delinquido ni han consumido drogas. Son jóvenes sanos y muchos de ellos estudiantes ejemplares; pero no tienen dirección paternal. No tiene dirección, normas a seguir. Esto los hace potenciales problemas para la sociedad.

El programa, por lo expuesto anteriormente, resuelve este problema presentándole una figura paternal ortodoxa y, más adelante, la figura paternal ideal

En esta obra se hace mención del estudio que se hizo en un centro de privación de libertad. Los resultados confirman lo que se afirma más arriba.

Como ya se ha dicho, este programa es para reeducar, no para educar. El método es diferente, aunque algunas herramientas son útiles para unos y para otros.

Se le presenta al reeducable una figura paternal tradicional (en las primeras etapas) la que se irá sustituyendo, según se avanza, en una figura paternal ideal.

La figura paternal tradicional exige obediencia y tiene la última palabra. La figura paternal ideal, reflexiona con el reeducable lo que más conviene para su formación. La transformación se va dando a través de la inserción de valores que se insertan, paulatinamente, en la manera de ser, en la personalidad del reeducable.

Al tiempo que el reeducable aprende a tener confianza en sí mismo, accionar en el mundo que le rodea, desempeñando un papel en la comunidad; pertenecer a grupos de afecto y demostrar creatividad, ser honesto, responsable, leal, generoso, empático y asertivo, no tolerará imposiciones.

El CONDUCTOR DE PROGRAMA debe estar alerta sobre los cambios que se van exhibiendo en los jóvenes e ir adaptando su trato, según la conducta que vaya mostrando.

No es posible insertar valores sin ir transformando la figura paterna tradicional. Esta manera de actuar, hace un grave daño al reeducable. Con ese comportamiento no se logrará el objetivo deseado que es la adultez del individuo.

Los valores se van insertando al carácter haciendo práctica de estos, no con la simple definición.

Se logra con actividades para el crecimiento personal: asistir a la escuela formal, a cursos técnicos, visitando a organizaciones que se ocupan de los niños con cáncer, minusválidos, hospitales, orfanatos, etc., llevando alegría y motivación a estos seres que, de alguna manera son diferentes y, mal manejados, pueden ser víctimas de mucho sufrimiento. Son actividades para el logro de la adultez.

### ***Finalización de la Reeducación***

El Programa termina cuando el reeducable ha logrado, las condiciones básicas para ser adulto, ha finalizado una carrera universitaria o técnica, ha aprendido un oficio o se ha iniciado, y se mantiene con éxito, en el mundo de los negocios, es decir, se ha insertado como ente productivo en su comunidad.

La población dominicana percibe, según una encuesta levantada por la famosa compañía Gallup, que el alto costo de la vida, la delincuencia y la inseguridad ciudadana, son los problemas que preocupan a más del 60% de los dominicanos.

Los esfuerzos que se han hecho, en la lucha contra la delincuencia, por los diferentes gobiernos que se han sucedido, desde la década de los 90, han sido frustrantes.

La Procuraduría General De La República ha hecho un trabajo asombroso en el sistema carcelario dominicano. Eso no es suficiente para mejorar la percepción de seguridad en la ciudadanía; pero se han dado pasos importantes en ese aspecto.

Las autoridades de esa institución del Estado afirman que la mayoría de los que guardan prisión, según las estadísticas que se manejan, serán reintegrados a la sociedad de una manera productiva. ¡Enhorabuena!

¿Es eso bastante? Definitivamente, NO. Los esfuerzos gubernamentales, desde otras instancias del Estado, son mediáticos, son poses políticas. ¡Hasta eso se ha politizado! Los aspirantes a la Presidencia de la República hablan y se promueven con el tema; pero sólo eso: bla! bla! ¡bla!...

El autor de esta obra, durante 30 años, ha estudiado, investigado y reeducado a decenas de adolescentes en conflicto con la ley penal. Se han reinsertado a la sociedad, en el marco del "Programa de Reeducción" que se está presentando; pero eso tampoco es suficiente.

No hay recursos económicos ni humanos para masificar proyectos de rehabilitación y reinserción social para adolescentes ni para mayores de edad. Reeducar al delincuente es mucho más costoso que prevenir la delincuencia. Reeducar es una labor del Estado.

Los estudios indican que hay que trabajar con la familia para lograr los resultados deseables y una percepción social de seguridad ciudadana, al mediano plazo.

No hay soluciones al corto plazo porque se le ha dado muchas largas al tema. La mayoría de los gobernantes de América Latina son cortoplacistas. No se embarcan, en proyectos a largo plazo. No son rentables en cuanto a los votos que necesitan para reelegirse ellos mismos o a un compañero de su partido.

Es importante una política de Estado coherente, fundamentada en un plan agresivo de trabajo con los padres y madres de las comunidades.

Muchos organismos no gubernamentales, incluyendo la Fundación Amigos Del Mundo Inc. (AMIMUNDO), de la que el autor es su presidente, han sugerido a las autoridades lo que se debe hacer. Nunca se escucha las voces de los expertos; sino la de los políticos que sabrán nada, poco o mucho de política; pero no de las causas, prevención y modificación de las conductas desadaptativas que exhiben una gran cantidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en las diferentes comunidades. Son profanos en ese tema. Se escucha decir que: *"a los delincuentes hay que matarlos a todos"*.

¿Por dónde se debe iniciar? ¿Por los de arriba o por los de abajo? ¿Por los de cuello blanco o por los de cuello sucio?

Ni por los de arriba ni por los de abajo. Son expresiones de impotencia ante el auge de la violencia y la delincuencia que azota a todas las clases sociales. La "zafra" de delincuentes seguirá en producción, en este y todos los países que sigan aplicando políticas erradas para intentar bajar, a límites aceptables, los índices del problema que cada día agobia más a los ciudadanos productivos que ganan el pan con el sudor de su frente.

Los profesionales de la conducta tienen las herramientas que se necesitan para lograr una sociedad más feliz.

Los que han tomado el camino fácil de tomar lo que no es suyo, mucho o poco, cien monedas o miles de millones de monedas, son víctimas de la misma sociedad que les vio nacer, por un mal manejo de las etapas de su desarrollo.

Según indican los estudios realizados, sólo los que padecen el trastorno antisocial de la personalidad (psicopatía) no son proclives a modificar sus conductas; sino que estas remiten, espontáneamente, en la cuarta década de su existencia. Algunos teóricos afirman, y el autor se suscribe a estos, que, si se crea un instrumento, un programa para lograr el crecimiento personal de esos pacientes, podría alcanzarse la rehabilitación, sin esperar los 40 años de edad.

Los psicópatas son "niños con canas". La terapia no funciona en estos individuos porque no sienten remordimientos. Son crueles. No manejan sentimientos de culpabilidad. No son empáticos, es decir, "no son capaces de ponerse en los zapatos del otro". Son felices haciendo lo que hacen. Entonces, ¿Para qué cambiar?

Lo que motiva a los pacientes que asisten a la consulta del psicólogo o del psiquiatra es buscar la felicidad perdida y, en la mayoría de los casos, la encuentran en la terapia.

La felicidad de los seres humanos se va construyendo cuando se manejan, adecuadamente, las etapas de desarrollo que se presentan durante toda la

vida. Los padres, tutores y cuidadores son los responsables de que esto suceda. Son quienes intervienen en la formación de los niños. De estos depende de que cada una de estos períodos de desarrollo, sean exitosos y no infructuosos. Es un deber de cada uno de los padres poner su mayor empeño para lograrlo. Es responsabilidad de los maestros asesorar a los padres a tales fines. Los maestros son quienes, en las aulas universitarias, han tenido la oportunidad de conocer cómo funcionan los niños. Los padres no han asistido nunca a una “Escuela de Padres” e ignoran los métodos adecuados.

Las instituciones del gobierno, responsables de diseñar, planificar o ejecutar las políticas y programas del Estado y así enfrentar el creciente y galopante daño que hace al tejido social la violencia y la delincuencia, mantienen un protagonismo enfermizo que ha dado al traste con la real solución, aún sea poco a poco, del tema que nos ocupa.